

FUENTES DE LA VIOLENCIA

MAY, Rollo
Emecé Editores
 Buenos Aires, 1974

El autor expresa que la razón psicológica de la vida de un individuo es lograr autoestimación y sentido de significación como persona: ser capaz de decir yo soy, de afirmarse en su mundo interior; mediante la capacidad de hacerse valer y de hacer frente a las necesidades, crea significado. Sin embargo, una característica en la sociedad actual es que el hombre tiene muy poca confianza auténtica en su poder de significar algo; así, se va despersonalizando y perdiendo el sentido de responsabilidad personal. Como consecuencia de esta impotencia surge la violencia: "la violencia echa raíces en la impotencia y la apatía".

Las alternativas que la sociedad ofrece para controlar la violencia (drogas pacificadoras y condicionamiento operante para hacer seres dóciles y plácidos) llevan a May al siguiente planteamiento: ese intento de reprimir las tendencias agresivas descarta valores esenciales a la condición humana, como la autoaserción y autoestimación, incrementa la sensación de impotencia y por ende, prepara el terreno para una mayor erupción de violencia. Al despojar a los individuos de su poder, de ser capaces, surge la violencia como un intento de establecer su autoestima, de defender la imagen de sí mismo y de mostrar que ellos también son significativos; es la expresión de la necesidad de potencia, una necesidad positiva en cuanto es potencialmente constructiva.

Plantea que la impotencia corrompe: en personas con muy baja autoestima, incapaces de pronunciar un firme no, de enojarse, se encuentra un vívido sentimiento de impotencia, una casi total incapacidad para influir o afectar a otras en las relaciones interpersonales; son personas que aceptan la explotación porque les proporciona relación y algún significado. Pero

son individuos con un lado oculto, inconsciente, no sumiso, sí violento y que es reprimido; cuando no se puede soportar más la represión, estalla; y la persona plácida incapaz de todo acto agresivo parece ser lo opuesto de lo que ha sido: pasa de la docilidad a la violencia más completa, puede llegar a la locura; así logra un pseudo poder, que es la expresión de su impotencia y que puede ser un intento, un esfuerzo por lograr alguna sensación de significado, por encontrar una manera de ser importante y alcanzar cierta medida de autoestima; en esa forma expresa la necesidad de alguien que lo escuche, que lo reconozca, que le haga sentir que existe y es importante.

Otro efecto posible de la impotencia es la drogadicción. La impotencia **es una convicción profunda en los jóvenes y es en ellos donde prevalece la drogadicción**, la base es debilidad y bloqueo del enojo. Se siente débil para enfrentarse a las situaciones que se le plantean y el enojo toma la forma de venganza que asume el adicto contra su familia y el mundo que le imponen esa sensación de desvalimiento; las drogas hacen desaparecer esa incomodidad de sentirse débil e impotente y la adicción le ofrece un modo de vida (p. ej. cómo escapar de la policía, cómo lograr la próxima dosis), una finalidad, en lugar de un anterior mundo inestructurado. El método para el **tratamiento se deriva de la situación de impotencia: redescubrimiento del propio poder y de la manera de usarlo, el establecer la conexión entre el enojo del adicto y su energía.**

Tesis planteada: en la vida de todo ser humano hay cinco niveles de poder, presentes como potencialidades:

-Poder de ser: dado en el acto mismo del nacimiento. No es ni bueno ni malo; pero no es neutral. Es menester que sea vivenciado, si no puede resultar neurosis, psicosis o violencia.

-Autoafirmación: afirmación del propio ser; los seres humanos necesitan supervivir con cierta estima. La exigencia de reconocimiento se convierte en el clamor central. Si se bloquea la autoafirmación se convierte en una necesidad compulsiva.

-Autoaserción: forma de comportamiento más fuerte y más manifiesta que la autoafirmación. Potencialidad de reaccionar al ataque. Es esfuerzo para poner en claro lo que somos y lo que creemos.

-Agresión: forma más enérgica de reacción. Es un movimiento de penetración en las posiciones de poder o de prestigio y una toma de posesión de parte de esos territorios por el agresor.

-Violencia: explosión primaria, si las otras fases del comportamiento se hayan bloqueadas, puede ser la única vía para liberar tensión.

Se refiere al poder como capacidad de causar o impedir el cambio; lo concibe en dos dimensiones: como potencialidad o poder latente y como **realidad. Establece las siguientes clases:**

-Explotativo. Forma más simple y destructiva. Consiste en sacar de las personas cualquier ventaja que puedan ofrecer para quien ejerce el poder; identifica el poder con la fuerza.

-Manipulativo. Es poder sobre otra persona. Es posible que la propia desesperación o angustia sea la incitación originaria.

-Competitivo. Poder contra otro. Constructivamente puede dar sabor y vitalidad a las relaciones humanas.

-Nutricio. Poder para el otro, necesario y valioso. Es el poder que surge de la atención del uno por el otro a quien le deseamos bien.

-Integrativo. Poder con la otra persona. Mi poder apoya el poder de mi prójimo.

Estas dos últimas formas constructivas de poder sólo aparecen cuando se ha logrado en el individuo cierta autoestima y autoafirmación.

Las formas diferentes de poder se hallan todas presentes en diferentes momentos de la misma persona. La cuestión es en qué proporción se encuentran. Aprender a usar estas diferentes formas de manera adecuada a una situación determinada constituye la meta del desarrollo humano.

El poder y el amor no se oponen. Existe relación empírica, vinculación entre ellos. Sus límites se superponen. El amor hace que la persona que ama quiera ser influida y quiera hacer lo que desea el ser amado. El hacerse valer, la afirmación de sí mismo y, en ocasiones, hasta la agregación no son solamente inevitables sino también saludables para el desarrollo de una relación amorosa.

En cuanto a la agresión expresa que, a diferencia de la autoaserción la cual puede ser un mantener posiciones, la agresión es un salir, un arrojarse contra la persona o cosa que se presenta como adversario. Lo opuesto a la agresión no es una paz amable, sino el aislamiento, el estado de no tener contacto alguno.

Las formas constructivas de la agresión incluyen la supresión de barreras para iniciar una relación; el enfrentarse con el otro sin intención de dañarlo; la limitación de los poderes que amenazan la propia integridad; la actualización de uno mismo y de las propias ideas en medios hostiles; la superación de las barreras que se oponen a la curación.

El aspecto negativo de la agresión consiste esencialmente en un contacto con el otro con la intención de herirlo o de hacerlo sufrir. La agresión constructiva contiene un motivo de queja, y un objetivo: la posibilidad de corregir la injusticia; en tanto que la destructiva sólo contiene el primer elemento.

Sostiene que, en su forma más típica y simple, la violencia es una explosión de pasión reprimida; reconoce cinco tipos de violencia: simple, calculada, fomentada, por omisión, de arriba. También puede expresarse en dos formas: destructiva cuando se actúa irracional y hostilmente; y la constructiva cuando proporciona a la gente un elemento vivificante p. ej. en grupos minoritarios llega a lograr cierta unificación entre ellos.

Para May la violencia es un síntoma, la enfermedad puede ser la impotencia, la insignificancia, la injusticia, en una palabra, la convicción de que soy menos humano y que no tengo hogar en el mundo. Plantea que para

atacar la enfermedad en su núcleo es necesario hacer frente a la impotencia; encontrar maneras de compartir y distribuir el poder, de tal manera que cada persona pueda tener la sensación de que significa algo para sus compañeros; permitir que el individuo sienta que él cuenta, que tiene una función importante, que le prestarán atención. Ofrecer poder distribuido y poder con responsabilidad.

COMENTARIOS

Leer esta obra es placentero por la variedad de problemas que trata y por la forma amena y erudita como son presentados; a la vez sus planteamientos originan una serie de reflexiones.

Comparto la opinión de Rollo May de que la impotencia es fuente de violencia y que ésta es un intento del individuo por reafirmarse como persona, de rescatar su autoestima ante sí mismo y ante los demás. Coincido con él en que la sociedad actual actúa errónea y contraproducentemente en la forma de manejar la agresión intentando formar individuos dóciles y sumisos. Pienso en las implicaciones de este planteamiento en diferentes áreas del desarrollo humano. En lo educativo y familiar se aprecia cómo los maestros y los padres intentan "domar" a los individuos considerados rebeldes, respondiendo en forma punitiva a esta necesidad positiva del ser humano originando mayor violencia o peor aún, sumisión; considerando como un éxito el lograr formar niños "buenos" que actúan siempre con patrones de docilidad, en lugar de aprovechar esta energía para llevarlos a la realización de sus potenciales. Igualmente, las instituciones educativas ignoran las oportunidades de aprovechar las capacidades de los estudiantes al considerar como rebeldía amenazante, que es necesario contrarrestar o aplacar, cualquier intento de participación estudiantil en pro de la institución o de la tarea educativa; en lugar de propiciar el poder distribuido y con responsabilidad. También sería ventajoso conducir acertadamente la agresividad de los "alumnos problemas" hacia el logro de mayor creatividad y liderazgo en actividades significativas para ellos.

En orientación personal, me parece muy importante tener en cuenta lo comentado anteriormente y considerar la agresión de las personas como tendencia positiva que se puede emplear constructivamente y al trabajar con los individuos sumisos tratar de desvirtuar el concepto de que docilidad es sinónimo de bondad. Pienso que una meta de la orientación es lograr mayor conciencia de las polaridades, conocer que algunos aspectos de la personalidad considerados como negativos, como la violencia y la agresividad, no es posible desconocerlos, ni vivir prescindiendo de ellos, sino aceptarlos y manejar adecuadamente su expresión.

Siguiendo el planteamiento de May, de que algunos individuos tratan erróneamente de reafirmarse como personas, pienso lo importante que es al trabajar con estos casos, una relación cálida, una actitud de aceptación incondicional, que les trasmite el sentimiento de que son considerados co-

económicos privados"1. Según el mismo Arturo Sosa "tal acuerdo significa el definitivo rompimiento con el P.C.V. como partido y con el comunismo como propuesta política... por parte de la Vieja Guardia de la dirigencia adeca"2. Por el contrario, en esta investigación se sostiene que tanto el anticomunismo betancuriano, así como su acercamiento a los Estados Unidos y a la alianza con los sectores económicos privados, se había llevado a cabo antes de la salida de Betancourt hacia su tercer exilio en 1948. Todas estas afirmaciones están basadas en un abundante material documental que le permite replantear los parámetros para el estudio del pensamiento político de Rómulo Betancourt. Manuel Caballero, otro investigador cuyo pensamiento colinda con el presente trabajo y quien se ha dedicado a estudiar al quizás más destacado político venezolano del presente siglo XX, sostiene que el acercamiento de Betancourt al socialismo marxista durante su primer exilio fue apenas una "calistenia marxista", una especie de "ejercicio para no oxidarse", o lo que es lo mismo, que todo el proceso previo a 1936 constituiría la "prehistoria política" de Rómulo Betancourt. Criterios semejantes son sostenidos por diversos autores, entre ellos José Francisco Sureda Figarella quien escribe: "De lo que se trata en el **análisis que** me he propuesto es precisar cómo se articula el pensamiento político de Betancourt... En la articulación inicial de su pensamiento -lo que luego se va a constituir en uno de los aspectos fundamentales de sus ideas- hay dos vertientes que desde el primer momento lo diferencian: su oposición a las dictaduras y **su clara separación del comunismo**"3.

El autor, por su parte, sostiene, basándose en fuentes de la época, que el año de 1932 señala el comienzo de una etapa de verdadero compromiso de Betancourt con el marxismo y que su militancia comunista no fue un simple "ejercicio para no oxidarse", sino una completa entrega a los postulados teóricos marxistas a cuya ideología reconocía permanentemente su fidelidad, tanto de sus prácticas como de su pensamiento político.

Este ensayo enfoca, como se ha visto, desde una perspectiva bastante heterodoxa, la formación del pensamiento político de Betancourt; oponiendo su versión a la sustentada por el mismo Betancourt, quien en la Síntesis de sus Memorias, sostiene que "ya para 1930 desechábamos para nuestro país y para América Latina la concepción marxista-leninista del pueblo organizado políticamente como protagonista de una sola clase: la obrera"4. Según el autor, es a partir de 1936 cuando en realidad comienza

1 SOSA, Arturo. "Cual Rómulo". *El Nacional*. Caracas, 4 de octubre de 1981.

2 SOSA, Arturo. "A dónde va Acción Democrática" *Revista SIC*. Caracas, marzo de 1981.

3 CABALLERO, Manuel. "Rómulo Betancourt" *Ediciones Centauro 79*. 2da. ed. Caracas-Venezuela. 1979. pp. 88.

4 *El Nacional*. Caracas, 28 de septiembre de 1981.

a dibujarse lo que será, en sus aspectos fundamentales, la ideología política definitiva de Rómulo Betancourt, proceso que se caracteriza por toda una conducta tendiente a negar su pasado comunista, una especie de deslastramiento del marxismo. De la misma manera, expresa Betancourt en aquella fecha, su rechazo por los postulados del liberalismo, definiéndose como luchador "en las filas porveniristas de la izquierda. Empero, propugnando para Venezuela la solución de sus problemas nacionales impuesta por la estructura del país y por el clima histórico que vive"⁵. Es esta forma de actuar de Rómulo Betancourt la que el autor denomina "pragmatismo político", actuación que termina siendo fiel únicamente a aquellas circunstancias históricas que le permiten convertirse en factor de primer orden en el sistema político venezolano, desechando, sin embargo, la posibilidad de transformar las relaciones de producción para que sirviera de base a la democratización en el ámbito político.

Con la etapa que se inicia en 1936, Betancourt en cierta forma, se reencontra con su pensamiento político de 1928, expuesto en su folleto "En las Huellas de la Pezuña", sólo que ahora su formación política es más acabada. Su vocación de poder va a estar alimentada por una actuación acorde con el acercamiento a los factores de poder, tanto internos como externos. Toda su anterior conducta revolucionaria será evaluada por él como un pesado fardo, del cual debía deslastrarse si realmente aspiraba a convertirse él mismo y su grupo en líderes con opciones de poder. No es de extrañar, entonces, que ya de regreso a Venezuela, después de la muerte de Juan Vicente Gómez, la conducta de estos líderes nada tenga que ver con el anterior fervor revolucionario. Muy por el contrario, lejos de pretender transformar la realidad para ponerla a tono con el objetivo de construir una sociedad socialista, como antes lo habían expresado, lejos de agudizar las contradicciones de clase, las atenúan. Se convierten estos "radicales" muy prontamente en verdaderos sostenedores del status-quo, que antes habían estimado contrario a los intereses nacionales.

Por esta razón el ascenso al poder de Rómulo Betancourt y su partido Acción Democrática, no fue el producto de una aguda contradicción entre clases dominantes y dominadas. No es tampoco el efecto de una alianza de clases dominadas sino el resultado de la asimilación de los valores ideológico-políticos de las clases dominantes.

Para concluir esta investigación, habiendo un avance hipotético (producto del anterior análisis), de las causas del golpe de Estado de noviembre de 1948, se afirma que, como quiera que la inserción del movimiento popular en el golpe de Estado de 1945, no fue el producto de una lucha por una real hegemonía; sino el resultado de arreglos, de acomodados, de equilibrios móviles en que el poder foráneo se reserva la sustentación estructural;

5 BETANCOURT, Rómulo. Apostilla **del autor a** uno de sus libros. **Anexo en la** obra de CABALLERO, Manuel. "Ob cit". p.p. 166-167.

la primera desavenencia grave dentro del grupo que controla el poder político da al traste con el equilibrio precariamente logrado, lo cual sobrevino tres años después de su primer ascenso al poder.

Maracaibo, 11 de noviembre de 1983.